

Rangel Torrijo, Hugo (2018). «The Conservative Discourse Behind the US-Mexico Border Wall vs. Co-operation for Cross-Border Regional Development». *Revue Représentations dans le monde anglophone*, 1.

Renaut, Alain (2013). *Un monde juste est-il possible?* Paris: Stock.

Suzuki (2018). *What is Economic Success?* David Suzuki Foundation. Disponible en: <https://davidsuzuki.org/expert-article/what-is-economic-success-imagining-a-canada-beyond-growth/>

---

## *El rigor de lo cualitativo. Las obligaciones empíricas de la interpretación socioantropológica*

**Jean-Pierre Olivier de Sardan**

(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2018)

Este libro, que acaba de ver la luz en 2018, editado por el Centro de Investigaciones Sociológicas, tiene el gran reto de entrar en el debate sobre la validez y rigurosidad de la investigación social cualitativa. Desde el inicio del trabajo hasta la escritura de los resultados, pasando por todo tipo de cuestiones metodológicamente pertinentes del proceso de inmersión cualitativa en el campo, el libro supone una gran aportación para aquellos investigadores que investiguen de forma cualitativa cualquier aspecto de la realidad social. En ese sentido, la obra tiene la virtud (aunque no el anhelo) de servir de hoja de ruta para el trabajo de campo, al poner de relieve dimensiones de este que han de ser cuidadosamente objetivadas por quien lo practica. Declarándose heredero de las tradiciones antropológicas y sociológicas más apegadas al trabajo de campo etnográfico, Jean-Pierre Olivier de Sardan (político, sociólogo y antropólogo francés vinculado a la École des Hautes Études en Sciences Sociales en Marsella) elabora este libro sin pretensiones de manual a través del conjunto de prácticas empíricas que, en su análisis, deben rodear todo ejercicio de interpretación *socioantropológica*. Un concepto que señala una tradición de investigación metodológica que el autor vincula, por un lado, a las etnografías urbanas de la Escuela de Chicago en los años veinte del siglo XX (sociología cualitativa), y por otro, a las etnologías desarrolladas de forma pionera por Malinowski (antropología).

El libro se compone de ocho capítulos independientes, a través de los cuales el autor va desgranando las diferentes aristas del trabajo de campo, señalando los potenciales sesgos que amenazan el rigor de la investigación cualitativa y, como no podía ser de otra manera, posicionándose en una determinada forma de entender la reflexividad científica y el desarrollo del rigor de ese trabajo. De hecho, en la propia Introducción queda clara su defensa de una «socioantropología no culturalista» que sea capaz de contextualizar sus hallazgos, sin dejarse llevar por los cantos de sirena posmodernos (p. 21). En esta parte introductoria es donde señala la importancia del «pacto etnográfico» a la hora de entender y definir la base del rigor cualitativo, ya que todo investigador etnográfico está obligado a ejercer un «efecto de realidad» cuando describe (o transcribe) una situación fruto de una observación: «el “os garantizo que allí eso es así” es nuestro argumento de venta» (p. 19). A partir de esta intro-

ducción, el libro desarrolla los capítulos de forma secuencial: desde la producción de datos (capítulo 2), la especificidad del punto de vista *emic* (capítulo 3), el paso de la observación a la descripción (capítulo 4), hasta cuestiones de reflexividad científica en torno al papel del investigador durante el proceso (capítulo 5), los dispositivos de desviación (capítulo 6) y los resultados (capítulo 7). El autor completa la obra con unas conclusiones donde termina de hacer patente su posición teórico-metodológica, a través de la dialéctica entre el sentido común y el sentido científico (capítulo 8).

Si hay que destacar una razón que haya impulsado de forma especial la elaboración de esta obra, referente fundamental para la metodología y las técnicas de investigación social cualitativas en el mundo académico a partir de este año, habría que señalar sin ningún tipo de tapujos los «excesos sobreinterpretativos del posmodernismo de los años 1990-2000» (presentación). Es a partir de los «desfases posmodernos» que el autor expone sus ejemplos a lo largo del libro, incluyendo un capítulo completo (capítulo 7) para identificar esa tendencia con nombres y apellidos. Las dos posturas metodológicas extremas que combatir son, por un lado, la «ilusión positivista» y, por el otro, «la renuncia a toda búsqueda de objetividad». Mientras que la primera se desarrolla en mayor medida en la sociología, la segunda es típica de la antropología posmoderna. Olivier, a partir de estos límites, comienza a construir su posición (socioantropología no tradicionalista y no culturalista; o en positivo: *construccionismo realista*) a partir de ejemplos, diálogos con escuelas y tradiciones metodológicas, y un afán incansable por objetivar el mayor número de aspectos que pueden (potencialmente) poner en peligro el rigor de la investigación cualitativa. Vayamos desgranando algunos elementos fundamentales del libro, alrededor de los cuales giran las principales aportaciones del mismo.

Una de las características fundamentales que distingue la validez y el rigor de las investigaciones cualitativas, o socioantropológicas, es que estos no se miden o comprueban en el nivel de la falsabilidad de Karl Popper, sino en el nivel de *plausabilidad* de los enunciados. Siguiendo en este punto las reflexiones de Max Weber o Jean Claude Passeron, Olivier subraya cómo el registro del rigor empírico del trabajo de campo cualitativo se establece a partir de la adecuación, por una parte, de la argumentación con los datos de investigación y, por otra, de los datos de investigación y la realidad de referencia (p. 4). El rigor del trabajo de campo, verdadero núcleo del trabajo antropológico, no es cuantificable. Tampoco tiene mucho sentido el establecimiento de lo que el autor denomina «la hipoteca de la hipótesis» (p. 55) en un diseño de investigación de tipo cualitativo. A partir de las especificidades del trabajo de campo, por oposición al trabajo de oficina, el autor va identificando los ejes sobre los que girará *el rigor de lo cualitativo* en el primer capítulo, dedicado a «la política del trabajo de campo», donde enumera los seis tipos de producción de datos existentes (pp. 30-31). La diferenciación entre el trabajador de campo, «que tiene un conocimiento sensible (por impregnación)» y el investigador de oficina, «que trabaja sobre los datos recogidos por otros», no es baladí (p. 38). Precisamente en su potencial de *productor* de datos primarios es donde reside su *potencial* debilidad epistemológica. Por ese motivo, antes, durante y después del trabajo de campo, el investigador debe activar una vigilancia epistemológica que le permitirá controlar, dentro de sus posibilidades, los posibles sesgos de posición.

*Librarse de la hipoteca de la hipótesis* es uno de los puntos fundamentales a partir de los cuales desarrollar la naturaleza específica del rigor cualitativo. Proponer una serie de criterios de validez basados en la plausibilidad (y no falsabilidad) de los datos producidos supone alejarse de estructuras mentales que razonan en términos de causalidades. En este punto es inevitable acordarse de los consejos de Howard Becker (2009), cuando invitaba a preguntar

más por el *cómo* que por el *porqué* de los hechos sociales, y que fundamenta la particular aproximación de los trabajos cualitativos al conocimiento de la realidad. Lo que no quiere decir que las investigaciones socioantropológicas renuncien a los *porqués* de los acontecimientos que analizan, ya que «el trabajo de campo sigue respondiendo al proyecto científico de describir, comprender y comparar lógicas de acción y representación» (p. 74). De entre las medidas o estrategias que el investigador de campo puede poner en práctica para probar la validez de sus interpretaciones, el autor destaca la saturación teórica y la triangulación. Ambas son complementarias «garantías metodológicas» (p. 63). Identificar el espacio de posibles discursos sobre un problema en un espacio-tiempo determinado (saturación) y contrastar con distintos informantes el contenido de esos discursos (triangulación) se erigen así como dos ejes fundamentales de la investigación socioantropológica.

Una de las características más importantes de las ciencias sociales, en contraposición a las ciencias naturales, es su carácter descriptivo. Siguiendo a Wittgenstein, Passeron o Weber, Olivier defiende el carácter descriptivo de las explicaciones de estas disciplinas, rechazando las ilusiones positivistas de explicar el mundo o proponer leyes que lo rigen (p. 99). La descripción no puede ser falsable, pero también se opone frontalmente a la normatividad, a juzgar lo que describe: esta es la doble distancia que todo registro descriptivo de la realidad social debe mantener en todo momento, ya que es su garantía de validez. Pero esto no significa que la descripción no cuenta nada importante o que no tiene validez. Siguiendo la clásica postura de Dilthey o de Weber, Olivier concibe el ejercicio de la descripción del mundo como una actividad inseparablemente *interpretativa*. Eso sí, Olivier reclama para la socioantropología un tipo de descripción específico: la de tipo *restringido*, ya que es la que permite vincular la observación y la descripción de los hechos (p. 103). En definitiva, la supuesta «debilidad» de la descripción, frente a otras operaciones de la investigación, se enmarca en la clásica «indefensión aprendida» de las ciencias sociales, pues es la misma debilidad que puede mostrar una tabla estadística (p. 100). En ese sentido, el autor se posiciona de forma clara a través de un doble rechazo: por una parte, del positivismo más ingenuo, y por otra, del construccionismo más posmoderno. A través de su *construccionismo realista* defiende una *postura media* que no sucumba al pecado positivista, o que niegue la incorporación de elementos interpretativos a la descripción. En este punto nos parece que sus reflexiones pueden apoyarse en la brillante crítica que desarrolló Bernard Lahire (2001) sobre *los limbos del construccionismo*.

Íntimamente relacionado con el punto anterior está el gran fenómeno de la reflexividad en las ciencias sociales. Es decir, las capacidades y herramientas con las que cuenta el investigador para tratar, en la medida de lo posible, de no «contaminar» o «sesgar» su propio trabajo. Aunque ya desde los años ochenta, y en mayor medida los antropólogos que los sociólogos, se lleva practicando el sano ejercicio de la reflexividad científica, lo cierto es que, para Olivier, se ha extendido tanto en forma de moda investigadora que ha perdido, en parte, su razón de ser (especialmente por lo que denomina *la ola posmoderna americana*). Por ese motivo, dedica un capítulo entero al «yo» metodológico, es decir, a los temas de implicación del investigador en su trabajo de campo, y la explicitación posterior de esta en el informe. Aquí es donde establece los tres niveles en los que interviene el factor personal del investigador cualitativo: los elementos subjetivos del propio investigador (prejuicios, ideas, representaciones...), las especificidades de las ciencias sociales (uso del lenguaje cargado de posición social e ideología), y, por último, las características propias del trabajo de campo (interacciones personales con los investigados) (p. 134). Estos tres registros, además, se acumulan durante el proceso de investigación, haciéndose indiferentes. Por ello, el investigador de campo debe llevar a cabo un esfuerzo epistemológico de autocontrol y autodisciplina.

plina de sus categorías de análisis, de sus relaciones significativas, de sus interpretaciones, etc., a través de una *explicitación* crítica de su *implicación* con el tema de estudio.

Quizá uno de los «nodos epistemológicos» más polémicos (por su importancia social y política) en el mundo académico socioantropológico sea la relación que se establece con eso que llamamos *pueblo*. Siguiendo muy de cerca las reflexiones de Passeron y Grignon (1991), Olivier traza los principales obstáculos que ha supuesto el desarrollo del «efecto populista» en el campo de la investigación cualitativa, empezando por reconocer cómo la disciplina antropológica se presenta muchas veces como «una empresa de rehabilitación de las culturas dominadas [...] portavoz de los que no tienen voz en la sociedad» (p. 158). Passeron y Grignon subrayaron en su trabajo los peligros tanto del populismo como del miserabilismo, como concepciones ideológicas que obstaculizaban el conocimiento científico de la realidad social. Pero, a diferencia de estos, Olivier distingue dos tipos diferentes de populismo en las ciencias sociales: el *ideológico* y el *metodológico*. Mientras el primero se corresponde con la idea de exaltación fascinada del pueblo como sujeto político, el segundo entiende a los discursos y prácticas de los «dominados»/«pobres» como el principal objeto de investigación social. Desde el nacimiento de la etnología con Malinowski hasta el desarrollo de las etnografías urbanas de la Escuela de Chicago, la focalización etnocéntrica (en términos de clase, género y etnia) sobre las clases populares y trabajadoras ha condicionado el desarrollo de las ciencias sociales. En ese sentido, Olivier señala los peligros, tanto del holismo ideológico (dominocentrismo y culturalismo) como del individualismo ideológico (psicologización), subrayando (por el contrario) los potenciales beneficios del holismo e individualismo *metodológico*. Frente a la idea representativa del holismo ideológico (la totalidad es más que la suma de sus partes), el autor acaba por defender una postura explícitamente *ecléctica* en el plano teórico (p. 192).

Las conclusiones de esta obra giran alrededor del rol inseparablemente dual del ciudadano-investigador y del sentido común-científico. A pesar de que Olivier postula como utópica la ruptura epistemológica total (p. 234), y reconoce ciertas tendencias sesgadas propias de la socioantropología (unificación de la *clase social* por los sociólogos, de la *cultura* por los antropólogos), esto no le impide defender una constante vigilancia epistemológica consistente en «asegurarse lo más posible de que las nominaciones, que son conceptualizaciones, sean prudentes, empíricamente fundadas y cuidadosamente referidas a contextos específicos, y no se conviertan en términos comodín listos para usar en cualquier circunstancia» (p. 240). En definitiva, tan solo asumiendo los riesgos de la investigación socioantropológica, de la desviación sesgada, de la sobreinterpretación, o del propio etnocentrismo académico, y reconociendo la imposibilidad de suprimirlos o controlarlos completamente, es como puede empezar una empresa reflexiva y vigilante epistemológicamente.

Esta novedad editorial del Centro de Investigaciones Sociológicas supone una valiosa aportación a la bibliografía sobre metodología y técnicas de investigación cualitativa en España, ya que, a pesar de no haber sido redactado como un manual al uso, su virtud radica en la focalización que lleva a cabo sobre la validez y el rigor de la investigación (Vallés, 2005). Es decir, el hecho de centrarse en cuestiones específicas de la práctica investigadora del trabajo de campo, y más específicamente en la práctica etnográfica, este libro presenta una novedosa y refrescante forma de aproximación a la investigación de tipo cualitativo. No obstante, el eclecticismo teórico que el autor trata de desarrollar a lo largo del libro no termina de convencernos. A pesar de que compartimos la crítica al hiperculturalismo posmoderno y al anarquismo metodológico (p. 3), no termina por establecer unas bases sólidas de su po-

sición teórico-metodológica. En ese sentido, no compartimos algunas críticas al holismo ideológico, ni tampoco a la postura epistemológica de Pierre Bourdieu, pues la sociología (y la antropología) sigue siendo, a pesar de todo, un deporte de combate. Y la publicación de este libro, precisamente, lo demuestra.

por Santiago RUIZ CHASCO  
Universidad de Sevilla  
srchasco@us.es

### **Bibliografía**

- Becker, Howard (2009). *Trucos del oficio*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lahire, Bernard (2001). «Les limbes du constructivisme». *Contre Temps*, 1: 101-112.
- Passeron, Jean-Claude y Grignon, Claude (1991). *Lo culto y lo popular: miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Vallés, Miguel (2005). «El reto de la calidad en la investigación social cualitativa: de la retórica a los planteamientos de fondo y las propuestas técnicas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 110: 91-114.